

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

El perdón que libera

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

13_08_2026

Don
Stefano
Bimbi

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro

lado del Jordán.

(San Mateo 18, 21 – 19, 1)

El perdón cristiano no se mide con un número, sino que nace de la misericordia recibida de Dios. La parábola muestra el contraste entre quien ha sido inmensamente perdonado y luego se niega a mostrar la misma compasión hacia su hermano. Perdonar no significa olvidar ni ignorar el mal, sino elegir no dejar que este tenga la última palabra. Es un camino que libera el corazón. ¿Cuánto has recibido de la misericordia de Dios? ¿Hay alguien a quien aún te cuesta perdonar de corazón? ¿Estás dispuesto a romper la cadena del rencor con un gesto de reconciliación? Haz un propósito concreto.